

Visión con los Ojos del Corazón

La fe que se practica sin un corazón volteando plenamente hacia Dios de una forma radical de modo que todas nuestras iniciativas se originen y se guíen por su Espíritu, es como andar en bicicleta sin cadena: uno puede avanzar un poco pero llegaremos al punto en que perdamos toda nuestra energía y paremos en seco. En un sentido bíblico, el corazón es más que el conjunto de emociones y pasiones; el corazón es el centro mismo de nuestro ser. Es el lugar en donde Dios pueden encontrarnos y animarnos para que todo lo que hagamos surja de esta permanente colaboración.

Dios enciende nuestro deseo de ser buenos unos con otros, para que nuestro amor por Dios, por el prójimo y por nosotros mismo estén en una más perfecta unión. Tomamos parte en nuestra responsabilidad en la promesa de Dios, la visión misma de Dios de lo que puede ser la vida en comunidad, incluyendo a la comunidad de la Iglesia que es la Diócesis de Des Moines.

Dios nos entrega a su propio Hijo para salvarnos. Nosotros le recibimos con gusto como el Verbo Encarnado que marca nuestro rumbo y nos libera de la necesidad de enfrentar toda situación como si estuviéramos empezando de nuevo. Dios habla en su lenguaje de amor con nosotros en la oración personal, en la celebración comunitaria de los sacramentos, y en el servicio que damos a los demás. Jesús renueva nuestro llamado bautismal para que podamos convertir los dones que él nos concede en patrones generales de relaciones en donde buscamos atraer a todos a una comunión con el corazón de Cristo.

Jesús sabe que somos capaces de amar más; él nos llama a ser más audaces, más proféticos, más visionarios al discernir los que San Pablo llama “los ojos del corazón” (Efesios

1:18) sobre el cómo podemos incorporar la presencia de Jesús de una forma más convincente y atractiva. Vivimos por Dios en un mundo que está demasiado temeroso y listo para caer en la rutina de vivir para sí mismo.

Este pasado 29 de agosto, en la parroquia de All Saints, en Stuart, Iowa, luego de meses de preparación en discusiones y oración, se puso más formalmente en camino algo significativo en la vida de nuestra Diócesis: se reunió un grupo de 21 personas de nuestras Diócesis representando diversas parroquias, edades, afiliaciones étnicas y raciales, antecedentes profesionales y perspectivas personales para iniciar lo que buscamos que sea un proceso de visión estratégica guiado por el Espíritu para nuestra iglesia local durante este año y más allá. Más detalles en la edición de julio de Catholic Mirror (<https://www.dmdiocese.org/news/news-diocese-launches-strategic-visioning-process>).

Hemos involucrado a Dan Ebener de la Universidad de St. Ambrose en Davenport, un hombre de profunda fe católica con amplia experiencia en facilitar procesos de visión para organizaciones tanto corporativos como sin fines de lucro, y un reconocido autor en el área de liderazgo organizacional, para que nos ayude a facilitar nuestro camino en el futuro. Me ha impresionado la sumisión al espíritu de Dan al establecer un proceso dinámico que se desarrollará en tres fases: (1) Fase Uno es la fase de investigación y de formación hasta diciembre de este año. Esta fase consistirá en entrevistas uno a uno con varios miembros, y luego se extenderá a más de 30 sesiones de escucha en grupos de enfoque (que se llevarán a cabo principalmente vía Zoom) que incluirá a miembros de las parroquias que representen a toda nuestra familia diocesana, así como personas involucradas en nuestra misión de educación y formación de fe. También buscaremos involucrar a personas que ya no se identifican con la

Iglesia Católica, quienes están inactivos o quienes se han alejado por cualquiera razón, así como obtener perspectivas de líderes de nuestra comunidad en general y de otras tradiciones de fe.

(2) La Fase Dos, fase de planeación de enero a abril del 2022 juntará los resultados de la fase de investigación y permitirá al comité de dirección de visión estrategia para incorporar sus propias experiencias y reflexiones formativas. Ellos desarrollarán estrategias y metas que se traducirán en pasos a tomar que formarán la perspectiva y la sustancia de la Visión Estratégica. La Visión articulada estará sujeta a un análisis y a una revisión final durante la temporada de Pascua, culminando con la Fiesta de Pentecostés. Si todo sale como lo planeamos, (3) Fase Tres, la fase de implementación de la Visión Estratégica comenzará tan pronto como el 1 de julio del 2022, y continuará por dos o tres años y más.

No es necesario decirlo que estaré plenamente conectado e involucrado durante este proceso. Me acerco a mi segundo aniversario como su obispo a fines de septiembre, y he tenido el privilegio en estos últimos meses de la pandemia de finalmente poder encontrarme con muchos de ustedes en persona en toda la Diócesis. Tengo algunas intuiciones y esperanzas sobre la forma de la visión que surgirá de este proceso. Aun así, reconozco humildemente que, si yo tuviera que prescribir anticipadamente las características principales de la visión, me arriesgaría a convertirme en cierto tipo de fariseo autonombrado que piensa que ya entiende por sí mismo los planes de Dios.

Todos tenemos nuestros respectivos sentidos sobre lo que significa ser un discípulo de Jesús y un miembro del cuerpo de Cristo en estos tiempos extraordinarios; a menos de que seamos lo suficientemente humildes para unir nuestras visiones personales y para colocarnos pacientemente bajo la tutela del Espíritu, cultivando la confianza y el deseo de hablar unos con otros desde nuestro corazón, vamos a perder el tiempo. Y nadie quiere hacer eso.

Tenemos emocionantes y sí, demandantes posibilidades frente a nosotros, gracias al Dios que nunca renuncia a nosotros. Dios no quiere que se desperdicie ninguna persona ni ninguna posibilidad de recibir al Verbo dotado del Espíritu que es su Hijo. Juntos, unidos en mente y corazón, espero que estemos inspirados, discernientes e incluso dispuestos a apoyar esta iniciativa en oración y en cualquier oportunidad que se nos dé para participar. La visión del Reino de Dios se manifiesta, llamándonos a asistirle en elaborar la comunión en donde se intercambia el amor, en donde la vida fluye en ambas direcciones con el pulso del Espíritu impulsándonos. Mantenemos verdadera fe con Cristo y unos con otros, con corazones que ven lo que Dios quiere que veamos, para que podamos ir a donde Dios quiere que vayamos.